



Columna

Dra. Mónica Bravo Sanzana,
Observatorio de Ciudadanía, Convivencia y
Bienestar Educativo, Ufro



Seguridad sin miedo: el desafío de proteger sin criminalizar

¿Por qué no instalar pórticos detectores de metales en las escuelas chilenas? La instalación de pórticos detectores de metales en escuelas es una medida que ha sido implementada en algunos países con el objetivo de prevenir la violencia escolar. En contextos como el de Chile donde nuestros indicadores de violencia escolar aumentan año a año, pareciera que esta estrategia pudiese ayudar con el problema. No obstante, este tipo de decisiones deben realizarse con base en evidencia científica y no política. ¿Qué nos

Los pórticos detectores de metales no constituyen una solución adecuada ni coherente.

dice la evidencia científica internacional? Que este tipo de medidas no son efectivas ni apropiadas para contextos educativos. Por el contrario, producen efectos adversos sobre el clima escolar,

el aprendizaje y el bienestar de toda la comunidad educativa.

Como primer argumento, la instalación de pórticos detectores de metales o cualquier otra medida similar representa una estrategia reactiva que no aborda las causas estructurales de la violencia escolar, como la exclusión social, o la segregación a nivel país (Kupchik et al., 2013); y a nivel de comunidad educativa, la falta de competencias socioemocionales y recursos personales de los adultos de la escuela y, muy relacionado con lo anterior, sus debilidades para gestionar el clima de convivencia y bienestar.

Como segundo argumento, estas medidas reactivas refuerzan la percepción de climas sociales negativos, generan

percepción de desconfianza, y podría afectar negativamente la percepción del sentido de pertenencia y de justicia. Pues, estas prácticas tienden a criminalizar a los estudiantes, especialmente en contextos vulnerables, creando una ruta desde la escuela a la prisión (ver, por ejemplo, estudios de Hirschfield, 2008, 2011, 2018).

Como tercer argumento, no existe evidencia concluyente de que los pórticos metálicos reduzcan o prevengan los actos de violencia escolar, o que su uso mejore la percepción de seguridad. Por el contrario, a mayor presencia de detectores de metales en las escuelas, menor es la sensación de seguridad que reportan los estudiantes (Gastic, 2011). En este sentido, es mejor invertir en lo relevante y apoyado en evidencia: instalar programas de convivencia educativa que capaciten de manera sostenible a los adultos de la escuela (aumentar la cobertura luego a estudiantes), especialmente en desarrollo socioemocional para gestionar la convivencia.

Finalmente, transformar a la escuela en un espacio vigilado y controlado contradice su rol formativo y aumenta la brecha de inequidad. Las estrategias más efectivas son aquellas centradas en fortalecer las relaciones, promover el sentido de comunidad y garantizar la participación en la construcción de entornos seguros y respetuosos (Astor et al., 2010).

En síntesis, los pórticos detectores de metales no constituyen una solución adecuada ni pedagógicamente coherente con los desafíos de nuestra política pública. La evidencia científica respalda enfoques preventivos, integrales, promotores del bienestar, y centrados en aprender a fortalecer las relaciones interpersonales. La escuela debe ser un espacio de oportunidad para cada niño, niña y adolescente.